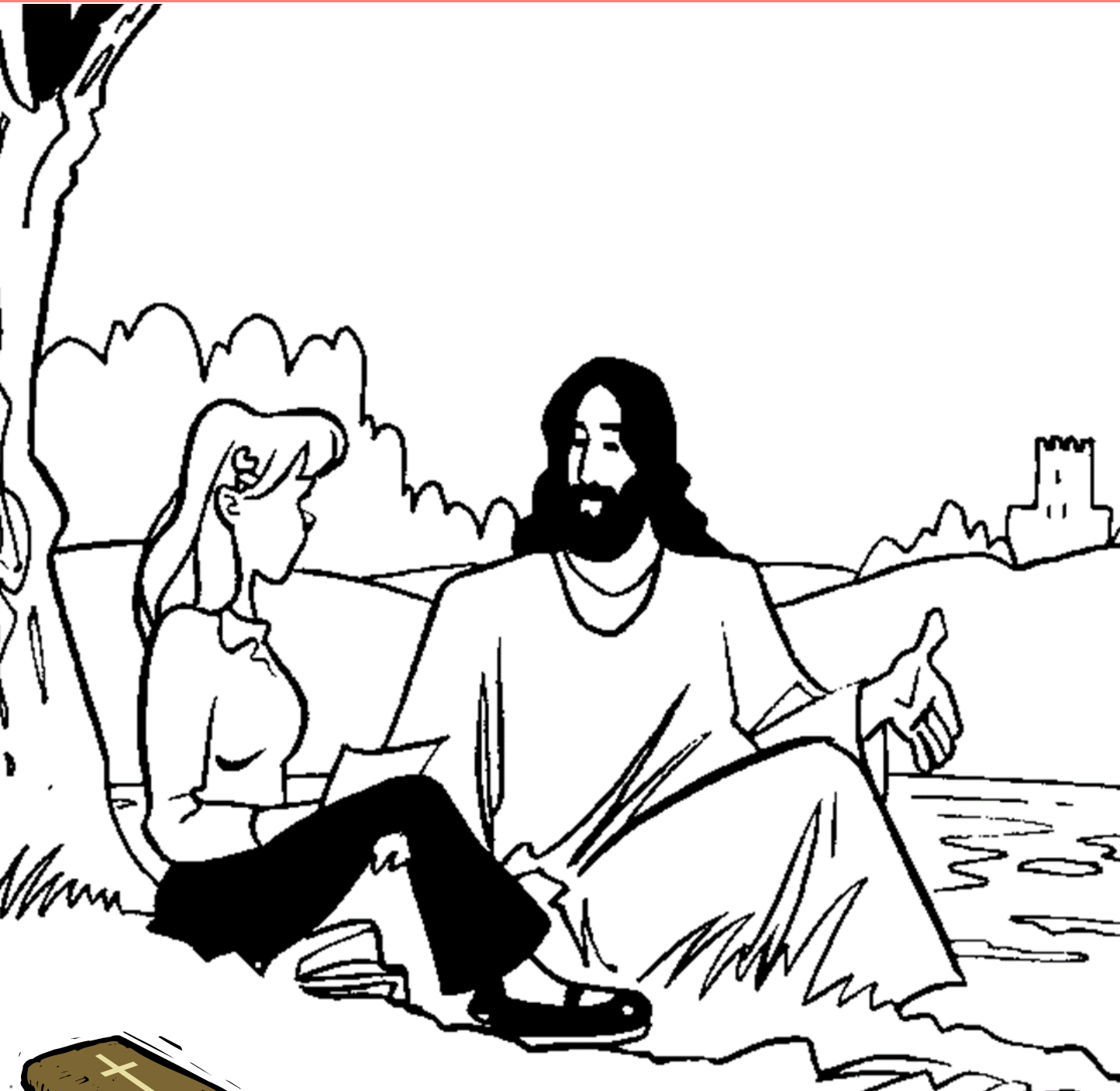


Mensajes del Cielo

La profecía en acción



Primer tramo: Consejos para recibir profecías

* ¿Qué función cumplen las profecías?

Las profecías nos orientan en asuntos específicos.

Salmo 73:24a. Me has guiado según Tu consejo.

Salmo 143:10. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Debemos dejar que las pautas y preceptos de la Palabra escrita nos guíen en todo lo que podamos. Sin embargo, hay detalles concretos que la Palabra escrita no nos revela acerca de ciertas situaciones. La Palabra impresa nos proporciona los fundamentos, los principios elementales, pero hay muchas situaciones para las cuales el Señor desea darnos instrucciones explícitas directamente en profecía.

* Las profecías no cumplen solamente el objeto de instruirnos, sino también de infundirnos aliento e inspiración

Hemos hablado de los beneficios de recibir mensajes proféticos que nos instruyan y nos proporcionen orientación. Otro beneficio muy importante que nos otorgan las profecías es el de infundirnos aliento e inspiración. Que el Señor nos dirija unas palabras particulares a cada uno es un valiosísimo obsequio.

Salmo 85:8a. Escucharé lo que hablará el Señor Dios; porque hablará paz a Su pueblo y a Sus santos.

Salmo 119:50. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque Tu dicho me ha vivificado.

Salmo 27:14. Aguarda al Señor; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al Señor.

* Claves para escuchar al Señor

Ya hemos visto que la profecía es útil y además alentadora. Es un don que uno desea poseer y aplicar. Echemos un vistazo ahora a algunas claves para recibir profecías.

* Un deseo sincero

Salmo 119:2. Bienaventurados los que guardan Sus testimonios, y con todo el corazón le buscan.

Jeremías 29:13. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Si lo buscamos de todo corazón y le preguntamos sobre algo en particular, Él nos responde.

* Concentración

Como dijimos en clases anteriores sobre la oración, la concentración es muy importante. Procuren dirigir sus pensamientos al Señor y despejar la mente de cualquier otra cosa.

Miren el mapa

Dedicar tiempo para que el Señor nos oriente acerca del rumbo que debemos tomar se asemeja a recurrir a un mapa para determinar el camino más fácil, seguro y corto para llegar a determinado lugar. Al mismo tiempo no se puede mirar el mapa mientras se viaja a toda velocidad por la carretera. Hay que detenerse, tranquilizarse y escuchar para comulgar con el Señor y recibir instrucciones de Él.



* **Mantengan el corazón abierto**

Pidan al Señor que les ayude a mantener una actitud y un corazón abiertos, que estén dispuestos a aceptar lo que Él les diga, aunque no se ajuste a lo que ustedes esperan o no sea enteramente de su agrado o no lo entiendan a cabalidad.

* **Formulen cuidadosamente sus preguntas**

Las respuestas que reciban dependerán mucho de las preguntas que hagan. Hay que tener claro lo que preguntamos al Señor, para que cuando recibamos la respuesta sepamos a qué se refiere. A veces resulta útil escribir la pregunta.

Segundo tramo: Cómo juzgar una profecía

* **¿Cómo podemos saber a ciencia cierta si una profecía está inspirada por Dios?**

A lo largo de los siglos muchas personas afirmaron haber escuchado a Dios. En algunos casos, esas personas dieron buen testimonio por medio de sus actos de amor e integridad. En otros, sin embargo, el fruto que ello produjo en su vida o las acciones que realizaron nos hace poner en entredicho si verdaderamente estaban inspirados por Dios o si aquellas profecías eran ideas propias; o lo que es peor, si quizá estaban inspirados por el Diablo.



Tal vez ustedes también tengan la misma duda: cómo se sabe que una profecía que se ha pronunciado procede realmente de Dios, ya sea que la hayan recibido en respuesta a sus oraciones o por medio de terceros.

O tal vez les suceda que luego de haber orado y que el Señor les haya hablado Sus Palabras, aún no entiendan cómo aplicar lo que ha dicho o siquiera qué significa.

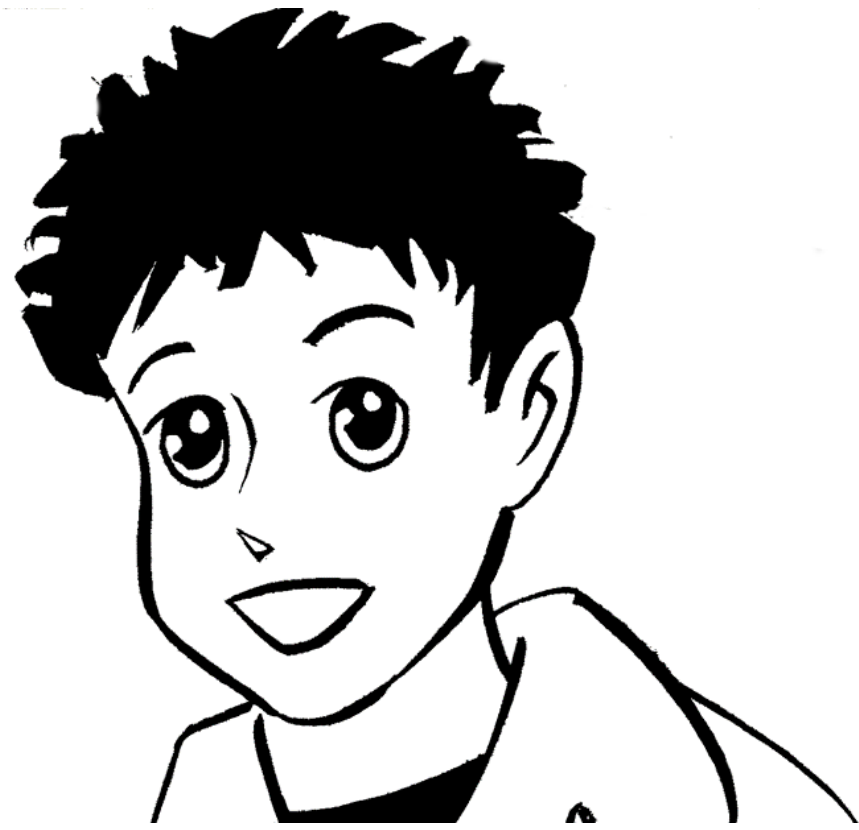
A continuación examinaremos estos interrogantes.

*** «La voz que me dice que haga lo bueno»**

Se cuenta una anécdota de un muchachito que había aceptado al Señor. Los ancianos de la iglesia le preguntaron: «¿Qué harás para distinguir entre la voz de Dios y la voz del Diablo?»

La respuesta de aquel chiquillo fue de lo más sencilla: «Si la voz me dice que haga algo malo, sabré que es el Diablo. Si me dice que haga lo bueno, sabré que es Dios».

Es así de sencillo. Si amas al Señor, lo que te llega de Él es bueno y produce fe, alegría, esperanza, amor y alabanza.



* Jesús nos dijo que juzgáramos según los frutos

Jesús nos dio los criterios esenciales por los que podemos juzgar a un profeta o una profecía. Nos instruyó que considerásemos los frutos:

Mateo 7:15-20. - Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

¿Cómo distinguir entre una profecía que proviene de Dios y otra que no?

Para calificar una profecía, consideren los siguientes factores:

* ¿Está en armonía con la Biblia?

No debe contradecir la Palabra escrita de Dios, aunque sí llenar ciertas lagunas que podamos tener en nuestro entendimiento. ¿Concuerda con la Palabra consignada en la Biblia? La Palabra es la vara de medida, el



patrón por el que se debe juzgar.

Isaías 8:20b. Quienes contradicen su palabra están en completa oscuridad.

¿Sirve de ayuda?

¿Te mueve a obrar bien? ¿Te impulsa a seguir el camino de Dios?
¿Cuáles son sus frutos?

Gálatas 5:22–23. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

¿Fomenta la paz y la unidad con los demás creyentes?

Una profecía concedida por Dios generalmente armoniza con lo que Dios ya ha dicho y lo confirma. Fomenta la unidad y la paz, nunca la confusión.

1 Corintios 14:33. Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos.

¿Te lleva a adoptar una actitud de humildad? No debe ensoberbecerte.

1 Corintios 1:29. A fin de que nadie se jacte en Su presencia.

¿Te inspira y te infunde fuerzas? No debe provocarte sentimientos de culpabilidad ni condenación, ni a ti ni a los demás.

Romanos 8:1 - Dios no condena a los que pertenecen a Cristo Jesús.

¿Te llena el corazón de fe? No debe ocasionarte temor.

2 Timoteo 1:7. No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

1 Juan 4:18. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.

Tercer tramo: Cómo interpretar profecías

Una vez que el Señor nos ha hablado sobre un asunto, debemos estudiar detenidamente lo que nos ha dicho y determinar qué instrucciones o soluciones nos ha entregado. Para eso es necesario interpretar la profecía; debemos captar el sentido de lo que nos ha dicho.

*** Los dones de sabiduría, ciencia y discernimiento**

Hay varios factores que intervienen en la correcta interpretación de una profecía. Los dones de sabiduría, ciencia y discernimiento nos asisten en ello. Se puede orar al Señor para que nos conceda dichos dones.

1 Corintios 12:8-10 - A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios; a otro el mismo Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial. ... a otro, la capacidad de profetizar, a alguien más le da la capacidad de discernir si un mensaje es del Espíritu de Dios o de otro espíritu.

* **Pidan consejo a otros**

Consultar junto con otros creyentes fieles y maduros, nos ayuda a determinar con exactitud lo que el Señor nos ha dicho en profecía. El Señor no necesariamente comunica a una sola persona toda la interpretación de una profecía. Consultar con los demás en relación con ello es muy importante. En algunos casos lo que a ti no te resulta nada claro, es posible que a otra persona le quede del todo claro gracias al discernimiento con que la ha dotado el Señor.

1 Corintios 14:29. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

Proverbios 11:14. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

Proverbios 15:22. Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman.

Proverbios 19:20-21. Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez. Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo del Señor permanecerá.

Un consejero piadoso o fiel a Dios es alguien que ama al Señor y cuya vida exhibe los buenos frutos de vivir en estrecha relación con Él. Si se quiere aprender a tocar el piano, no va uno a la Facultad de Ciencias Empresariales; acude a un pianista que toque bien. Si se quiere aprender a cocinar, no se busca la tutoría de un técnico informático, sino la de alguien que sepa cocinar y cuyas comidas haya disfrutado. Del mismo modo, los consejeros piadosos o fieles a Dios son personas en las que se puede confiar a raíz del buen fruto que llevan espiritualmente.



* Déjense llevar por la Palabra

Una profecía debe interpretarse a la luz de la Palabra de Dios. Como dijimos antes, las profecías veraces no contradicen la Palabra de Dios registrada en la Biblia, pero sí pueden llenar diversas lagunas y aclararnos asuntos que no entendamos. Que la Palabra sea el patrón por el que midan e interpreten las profecías que reciben.

Salmo 119:105. Lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.

* Manténganse abiertos al Señor

Otro factor muy importante que hay que tener en cuenta al interpretar una profecía es la necesidad de mantenernos abiertos a todo lo que el Señor quiera decirnos. Las claves para entender lo que el Señor nos dice en profecía son la fe, la sumisión y la humildad:

- Oren con el corazón abierto y manifiesten un deseo sincero de escuchar al Señor con claridad.
- Acojan Sus Palabras con alabanza y acción de gracias.
- Pidan al Señor que les quite momentáneamente sus propios pensamientos.
- Muéstrense dispuestos a aceptar lo que les diga.
- Crean que lo que han recibido proviene de Dios.
- Tengan la fe para actuar en consecuencia.
- No deberíamos interpretar una profecía según lo que nos gustaría que dijera. Tampoco debemos dejarnos llevar por nuestros deseos o ideas preconcebidas.

- Las profecías no pueden interpretarse a base exclusivamente de raciocinio, lógica o estudio analítico; éstos son atributos terrenales. Se requiere la sabiduría divina y la guía y discernimiento del Espíritu de Dios. No podemos presumir orgullosamente de que sabemos lo que el Señor nos está diciendo.

Proverbios 3:5–6 - Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.

2 Pedro 1:20 - Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.

*** Qué hacer cuando no entendemos**

Isaías 55:9. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

No siempre entendemos lo que el Señor nos dice. Tal vez parte de lo que nos comunique resulte muy claro; otros pasajes, en cambio, pueden estar envueltos en un velo de misterio. En algunos casos, quizá parte de lo que nos revele sea de aplicación al presente; otra parte quizá sea para más adelante.

El episodio de Lázaro

Se parece a aquella ocasión en que Jesús dijo a Sus discípulos que la enfermedad de Lázaro no era «para muerte». Más tarde dijo que Lázaro dormía, y después, «Lázaro ha muerto». Aquello pudo haberles parecido contradictorio a los discípulos. Podrían haberle preguntado por qué afirmó que su enfermedad no era para muerte, cuando Lázaro en efecto había muerto. Es más, llevaba cuatro días en el sepulcro. No obstante, en última

instancia Jesús lo resucitó, de modo que aunque Sus discípulos no lo entendieron en el momento que pronunció aquellas palabras, después sí captaron su verdadero sentido.

Juan 11 (extractos) - Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: —Señor, el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: —Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, dijo a los discípulos: —Nuestro Amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces Sus discípulos: —Señor, si duerme, sanará. Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

Jesús llegó a la tumba, una cueva con una piedra que tapaba la entrada. «Corran la piedra a un lado», les dijo Jesús. Entonces Marta, la hermana del muerto, protestó: —Señor, hace cuatro días que murió. Debe haber un olor espantoso. Jesús respondió: —¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?

Así que corrieron la piedra a un lado. Entonces Jesús gritó: «¡Lázaro, sal de ahí!». Y el muerto salió de la tumba con las manos y los pies envueltos con vendas de entierro y la cabeza enrollada en un lienzo. Jesús les dijo: «¡Quítenle las vendas y déjenlo ir!».



Cuarto tramo: Las profecías en perspectiva

*** ¿Son infalibles las profecías? ¿Qué pasa si una profecía no se cumple?**

A veces Dios nos da una profecía, que es veraz y realmente proviene de Él, pero diríase que las cosas no resultan como Él las predijo en dicha ocasión. En tal caso, ¿fue ese vaticinio de inspiración divina? He aquí algunos criterios que conviene entender.

Aunque las profecías son un medio estupendo del que el Señor se vale para hablarnos e infundirnos aliento, no se trata de un método o mandamiento inalterable para discernir la voluntad de Dios.

En muchos aspectos el Señor se limita a obrar dentro de nuestro marco de referencia y dentro de nuestras circunstancias. Además, gran parte del tiempo se acomoda a nuestros deseos. Cuando decidimos algo, Él actúa o reacciona conforme a nuestras decisiones.

Él pareciera decirnos: «Pues bien, ustedes han decidido hacer esto; de modo que en vista de su decisión, he prometido hacer tal o cual cosa». Pero si después cambiamos de parecer y optamos por hacer algo distinto, dejando sin efecto nuestro plan inicial, quedan también sin efecto las promesas o instrucciones que Él nos había hecho relativas a ese plan.

Jonás y algunas consideraciones sobre el cumplimiento de las profecías

Cientos de años antes de Cristo vivió en Israel un profeta llamado Jonás. Por mandato divino, Jonás se dirigió a la ciudad de Nínive,



capital del imperio asirio, a advertir a sus habitantes que a causa de su extrema maldad en cuarenta días la ciudad sería destruida. Desde un principio Jonás no estuvo muy inclinado a obedecer aquella profecía y trató de huir de Dios. Finalmente decidió ir a Nínive y obedecer la orden de proclamar en ella el mensaje que Dios le encargó» (Jonás 3:2).

Al oír las palabras de Jonás, premonitorias de la ruina que se avecinaba, los habitantes de Nínive creyeron a Dios y proclamaron un ayuno en toda la

tierra. Se vistieron de silicio y observaron un sincero arrepentimiento.

Jonás 3:10: «Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo».

En vista de la actitud penitente de sus habitantes, Dios no destruyó Nínive; al menos se abstuvo de hacerlo en ese momento. Según se desprende de la historia, sin embargo, Jonás no pudo concebir que Dios hubiese perdonado a aquella gente y se apostó a poca distancia de la ciudad esperando que el Omnipotente descargara Sus castigos sobre ella. Al no ocurrir tal cosa, Jonás quedó desconcertado.

Dios efectivamente había predicho la destrucción de Nínive en un plazo de 40 días. Según las circunstancias previas al arrepentimiento del pueblo, era previsible que eso ocurriera. La advertencia estaba dada. Iban encaminados en ese sentido. Mas cuando Jonás fue a predicarles, se arrepintieron de corazón. El cambio de actitud de parte de los ninivitas llevó a Dios a cambiar de parecer. Es decir, que se amoldó a ellos. Ante el cambio de circunstancias lo dicho inicialmente por Dios ya no se aplicaba.

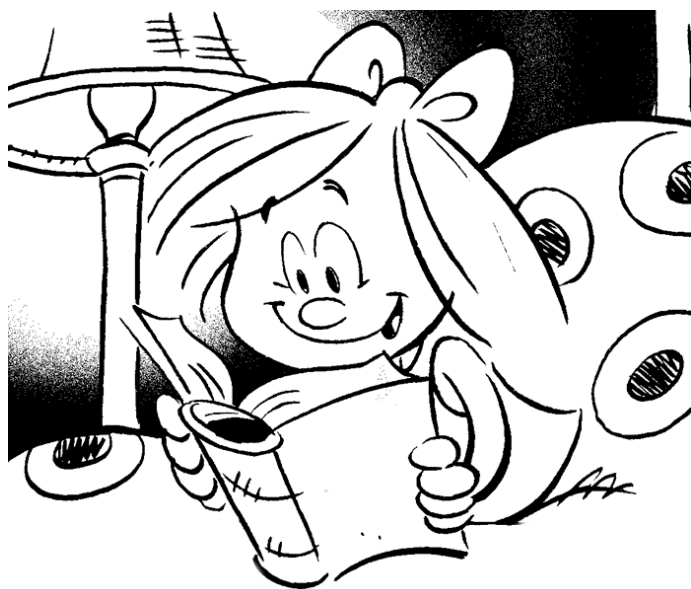
El Señor nos concede la sagrada facultad de elegir y luego obra acorde con nuestras decisiones. Nos da lo que necesitamos o nos dice qué hacer tomando en cuenta lo que hemos decidido.

Así pues, en vez de interpretar que una profecía no proviene de Dios si no se cumple al pie de la letra, conviene tener en cuenta que quizás alguien aquí en la Tierra cambió de parecer y, en consecuencia, Dios hizo lo propio.

Otros medios de averiguar la voluntad de Dios

Los mensajes proféticos no son la única forma de determinar cuál es la voluntad de Dios. Podemos averiguar la voluntad de Dios por los siguientes medios:

1. Aplicar la Palabra escrita a nuestra situación.
2. La voz de la Palabra.
Consiste en algo que nos llama poderosamente la atención cuando leemos la Palabra y que constituye la voluntad de Dios específica



para nosotros. O bien, ese algo que leemos en la Palabra resulta ser la respuesta a algún interrogante que tengamos.

3. Recibir revelaciones directas por otros medios que no sean en profecía, como por ejemplo, sueños, visiones o impresiones.

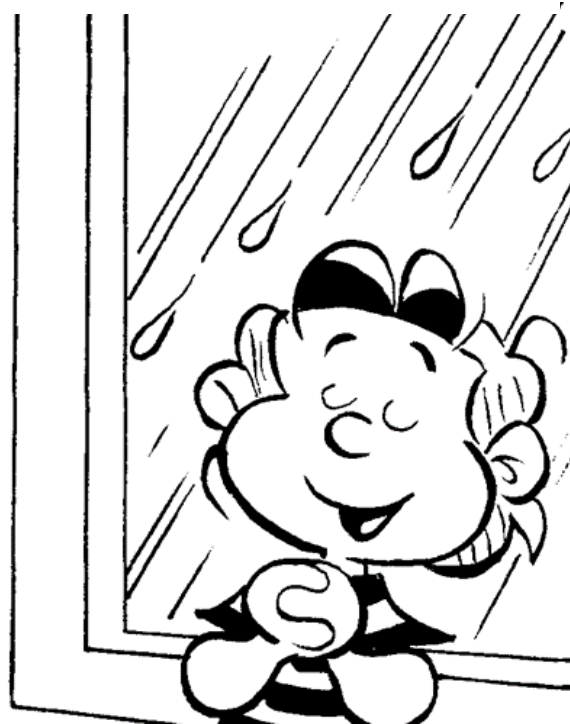
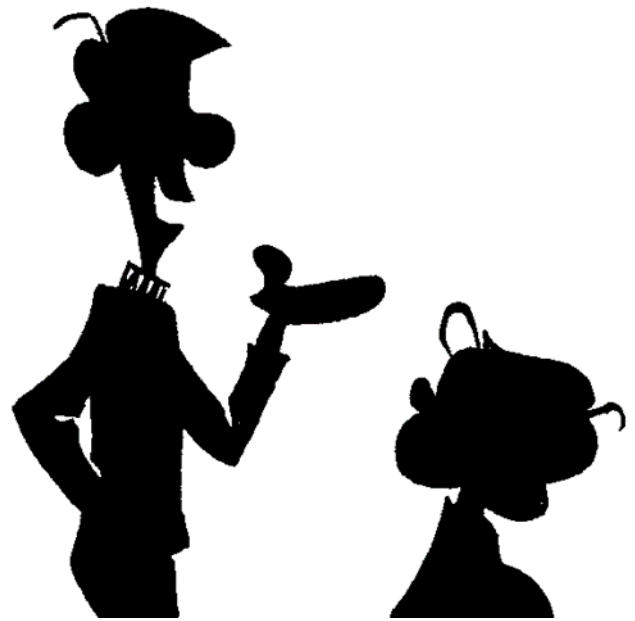
4. Pedir consejo a personas con un firme arraigo en la fe y un buen conocimiento de la Palabra.

5. Circunstancias que a nuestro juicio hayan sido orquestadas por el Señor. A esto se lo denomina comúnmente puertas abiertas o cerradas.

6. Convicción o interés sincero y profundo por algo.

7. Señales específicas y predeterminadas recibidas en respuesta a nuestras plegarias.

Al enfrentarnos a una decisión importante o que ha de afectar a otras personas, es recomendable averiguar y confirmar la voluntad de Dios por más de un medio. Pidan a Dios que se valga de Su Palabra o de una o más de las variantes enunciadas en los párrafos anteriores para confirmar lo que les ha dicho en profecía.



Te conozco personalmente

De Jesús, con cariño

No eres una persona más del montón, sino que para Mí eres importante, un ser único. Conozco todos tus pensamientos. Te conozco personalmente y en estos momentos me dirijo a ti. Puedes pedirme que te hable siempre que quieras, cuando seas víctima del desánimo o de la depresión, incluso cuando quieras un poco de compañía. Me alegra sobremanera hablarte de cualquier tema, cuando sea que lo necesites.

Puedes acudir a Mí en cualquier momento, dondequiera que estés. No te preocupe que Yo pueda estar muy atareado; no pienses que no vaya a querer prestarte atención. Siempre deseo estar contigo. Me encanta que pasemos ratos juntos. De hecho, me gustaría hacerlo con mayor frecuencia. Cuando te tomes unos momentos conmigo haré que todo vaya mejor. Si pudiéramos, ¡me quedaría a solas contigo día y noche para siempre!

